

dolistas que copiasen con exactitud y limpieza las escrituras. Edificóse también por real mandato otra pieza ó sala nueva para disponer en ella los documentos de contaduría, escribía mayor de rentas, libros del sueldo y del saldo. El citado historiador añade que en un salón fueron colocadas cuidadosamente las escrituras de residencias, pleitos, expedientes, encomiendas, repartimientos con algunas de notables antigüedades y cosas memorables de las Indias; en otra sala papeles de comunidades, y en otra los curiosos discursos y cartas de reyes y potentados, y los tocantes á Flandes desde su rebelión ¹.» Todo lo cual declara harto elocuentemente el celo del católico Monarca, no tan sólo en buscar y adquirir á fuerza de trabajos y dinero riquezas científicas y literarias para la nación española, sinó igualmente por conservar en veneración y perpetuidad las escrituras antiguas y demás documentos en provecho de las futuras generaciones y de la historia.

II.

CONCLUYE ESTA MATERIA.

No se ha de poner término á este punto, conviene á saber, de cómo el Rey Prudente fué amigo de ciencias y Mecenas de los sabios, sin apuntar siquiera que, arrastrado por el natural amor que siempre tuvo al saber divino y humano, visitaba muy frecuentemente las Universidades y otros establecimientos docentes de sus reinos, y con atención muy fija escuchaba las explicaciones de los catedráticos, rodeado de sus hijos y de muchedumbre de escolares como ya queda insinuado. Así lo

¹ «Mejóro con nuevas órdenes la composición de los papeles; nombró más copiadore dellos; mandó edificar otra sala en que se asentaron los de la contaduría, etc.» Cabrera, libro y capítulo arriba citados, pág. 505.

declaran terminantemente los historiadores y publicistas de aquel áureo siglo décimosexto español ¹.

Consta asimismo en la dedicatoria de un libro importantísimo, y no muy conocido, cuyo título copiaré abajo por vía de nota, que Felipe II concurrió en cierta ocasión, año 1595, á la Universidad de Valladolid para visitarla en compañía de sus hijos el Príncipe, más tarde el rey D. Felipe III, y la Infanta Doña Isabel. El doctor Diego de Valdés, catedrático de Prima, tan renombrado de Cánones, fué el escogido para discurrir y leer en presencia de S. M. Tomó por materia y proposición probar que al Rey Católico se le debían por parte de la Iglesia preferencia y el mejor asiento en los Concilios generales y Asambleas religiosas. Es de creer que el sabio Doctor, con su discurso y raciocinios, dió al Rey satisfacción y complacencia; porque tuvo entonces real mandamiento de componer un libro en que se tratase debidamente aquella doctrina. Hízolo así con mucha erudición el Doctor, empleando en ello no poco tiempo; y en habiendo acabado su trabajo, bien expuesto en lengua de Castilla, ofreciólo al Rey, enviándoselo con carta que le dirigió «por conducto del mayordomo mayor D. Gómez Dávila, marqués de Velada y ayo de Felipe III.»

Precisamente en aquella sazón andaba Felipe II no en buen estado de salud; pero convalecido de sus dolencias, tomó el libro y leyó en él la tabla en primer lugar, como solía; después y de corrida lo demás. Conservólo en su poder algunos días, y enterado de sus capítulos, preguntó al marqués quién sería capaz ó de aptitud bastante para verlo y examinarlo. D. Gómez Dávila, recapacitando un instante se fijó para tal fin en García de Loaysa, maestro que había sido del Príncipe, y el que algunos años después fué Arzobispo de Toledo. El cual, habiendo leído detenidamente el libro de Valdés, envió al Sr. D. Felipe II la censura encomiástica del escrito según su mérito y valer; en vista de todo ello, el católico Monarca mandó decir

¹ «Favoreció á las Universidades de estos reinos, á las que visitaba, y oía lecciones, como lo hizo en Valladolid el año 1592, oyendo las lecciones á cinco catedráticos.» Porreño: *Dichos y Hechos de Felipe II*, cap. XII, pág. 161.

al autor que había recibido de su obra mucho servicio, y que le sería muy grato la vertiese al latín: y ordenó que el libro escrito en vulgar quedase custodiado en la biblioteca del Escorial. Obediente el buen Doctor, por complacer á S. M. tradujo su obra al idioma latino; pero cuando la hubo terminado, era ya muerto Felipe II, aunque no sin haber antes premiado la diligencia y trabajos de Valdés haciéndole oidor de la Chancillería de Granada, donde salió á luz la edición latina. Esta curiosa relación confirma y esclarece el punto y afirmaciones de estos postreros capítulos ¹.

Y pues que de la ciudad de Valladolid por incidencia he hablado, cabe hacer mérito asimismo de otro libro no menos interesante que el de Valdés. Consérvalo diligentemente custodiado la biblioteca del Cabildo catedral de la misma ciudad. Es un volumen en folio, pergamino, de 458 hojas, en que se encierran noticias varias muy interesantes, manuscritas unas é impresas otras. El título que tiene es el siguiente: *Cosas curiosas en Romance*. En el folio 83 de este códice importante se ofrece un método de vida hecho, ó á lo ménos estudiado y aprobado por el Rey Prudente, para llevar á cabo la educación religiosa y literaria de sus dos sobrinos los Príncipes Alberto y Wenceslao, Archiduques de Austria é hijos de Maximiliano II, Emperador de los Romanos, y de María, Infanta de España. Cuadra hartó bien dar en estas páginas idea breve de tal método de vida y religiosa educación; porque muestra más y más el mucho amor de D. Felipe á la piedad y á las letras ².

¹ Todas estas noticias del texto se ofrecen en la dedicatoria del mismo libro á Felipe III y en las cartas del marqués de Velada y García de Loaysa al autor allí escritas. Hé aquí el título de tan curiosa obra: *De dignitate regum, regnorumque Hispaniæ et honoratiori loco eis seu eorum legatis, a Concilio et Romana Sede iure debito*. Granada, 1602.

² Debo las noticias y reconocimiento de este volumen al diligente y docto Sr. D. Francisco Herrero Bayona, Canónigo y Dignidad de Tesorero de la Catedral vallisoletana, mi buen amigo. El cual códice al folio 83 dice de esta manera: «Debaxo del Rey Catholico despaña Don Felipe, á la gloria de la Santissima y individua Trinidad del Padre, Hijo y Spíritu Sancto, y á loor de la inviolata siempre Virgen madre de nro. Señor Jesu Chro, hijo unigénito de Dios, fué instituida y guar-

Mandaba el católico Monarca en el dicho reglamento que los Archiduques sus sobrinos se levantasen á las seis de la mañana, y siempre á la vista de alguno de los caballeros de la cámara, «señalándose ante todo con el señal de la santa Cruz en nombre de Jesus;» que después, hincados de rodillas ante las imágenes que cada cual tuviere en derredor de la cama, rezasen las oraciones cuotidianas de la mañana acompañados del mayordomo mayor, ó algún caballero de la cámara, conviène á saber: el *persignum sanctæ crucis*; *Pater noster*; *Ave Maria*; *Credo in Deum Patrem*; *Salve Regina*; *Gratias ago tibi, mi Pater Cælestis*, con otras oraciones por el Papa, Emperadores, Reyes y fieles difuntos. En seguida deberían almorzar, oír la Santa Misa en la capilla del Rey, y volverse después á su cámara para consagrarse al estudio, presentes los maestros, dos horas sin parar. La lección empezaba invocando la gracia divina mediante el himno *Veni Creator Spiritus*, y debía concluir dando gracias á Dios ¹.

Quiso D. Felipe, como el *Método de vida* enseña, que aquellas dos horas se pasasen leyendo la historia latina de *Quinto Curtio* de los *Gestos de Alejandro Magno*; buscando, aprendiendo y declarando las significaciones de las palabras, analizando todas las partes de las distintas oraciones gramaticales, fijándose muy especialmente en la sintáxis de ellas, y en la etimología de los vocablos. Después añade: «acabada aquella lección, que es á las diez, siéndoseles mandado, se levantan de sus syllas para

dada esta regla de la educación de los Serenísimos Príncipes Alberto de edad cerca de doze años y Wenceslao cerca de onze años, Archiduques de Austria hijos de Maximiliano secundo emperador de los Romanos, y de María infanta de España.»

¹ «Por el tiempo de verano que se empieza luego desde la Pascua de la Resurrección, se tiene esta orden, A saber que a las seys horas de la mañana se levanten de la cama, siendo presente alguno de los cavalleros de la cámara. Luego acabadas las necesidades corporales peinados, lavados y vestidos poniéndose de rodillas delante de las imágenes que tienen cerca de la cama cada uno rezan siendo también en rodillas detras dellos si ay estuviere el mayordomo mayor, etc.» Códice de la biblioteca del Cabildo de Valladolid, intitulado: *Cossas curiosas en Romance*, folio 83.

rezar y poniéndose de rodillas delante de las imágenes, hacen gracias á Dios en esta manera: *Summe Deus sine quo non est spes ulla labori*, con lo demás de la estrofa. A la misma hora rezan cinco veces Pater Noster y Ave María delante de unas ymágenes de Jesucristo que ponen al pié de la Cruz la cual tiene ciertas indulgencias á la instancia del P. Francisco, General de los theatinos. Vn rato después salen de su cámara en público para comer. Bendezida la vianda, acabado de comer, y que son dichas las gracias, buélvanse en sus aposentos y se huelguen de algún yuego honesto y virtuoso que se les antoja. Después de las doce están ocupados en la música cantando cerca de una hora. Dada la una buélvanse en su cámara á estudiar, y después del hymno *Veni Creator Spiritus*, escriban en un libro las epístolas latinas que suelen enbiar al emperador ó á sus hermanos, ó también las que escriben por exercicio del estilo latino¹.

Como se va viendo, Su Majestad Católica procuraba que los Archiduques sus sobrinos adquiriesen á la vez alas de ciencia y de virtud. Conocía cuánto importa estudiar á fondo la parte de humanidades, por ser base y fundamento de toda carrera. Y así, obligaba á los regios alumnos á que se exercitasen mucho en escribir correctamente la lengua del Lacio y también las vulgares castellana y alemana. Poníales en la mano cartas selectas de Cicerón, y después por espacio de una hora, lectura detenida en las elocuentes obras de Terencio. Todos estos ejercicios duraban hasta las cuatro de la tarde, en que terminado el estudio, entrambos alumnos saltaban, se recreaban y jugaban con los hijos de los caballeros de Palacio. Después, á las seis era hora de cenar, y en habiéndolo hecho se salían acompañados de algún mayordomo á espaciarse por los jardines, cuando el tiempo no lo impedía. A las nueve rezaban cristianamente el Santo Rosario; y acabado se iban á su cá-

¹ «Y por el tiempo de agora aquellas dos horas se pasan en leer y interpretar la historia latina de Quinto Curtio de los Gestos de Alexandro Magno, declarando también la significacion de los vocablos y reduziendo todo á las partes de gramática y especialmente á la etimología y syntaxis.» Códice vallisoletano citado, fólio 23.

mara, donde arrodillados delante del Crucifijo, se entretenían algún rato con las oraciones de la noche. Tenía también el Rey sumo cuidado de que los imperiales alumnos confesasen por lo menos una vez cada mes «para que desde su niñez crezcan en piedad, como conviene á Príncipes Christianos, por la utilidad de la República Cathólica, la cual haga Dios, cuyo nombre es bendito por todos los siglos de los siglos, Amen»¹.

Basta lo dicho; porque con ello hay buen camino de conocer el método de vida ó reglamento compuesto, ó aprobado por D. Felipe para la buena crianza de los hijos del Emperador Maximiliano. Pero no se puede menos de dar idea del párrafo postrero de tan curioso documento, puesto que ofrece prueba clara de cómo el Rey católico sabía templar y formar las almas en las aulas de la educación cristiana. Porque se dice en él que los augustos Archiduques tenían obligación de platicar y conversar en latín durante las horas de estudio, las cuales constituían la mayor parte del día. En las fiestas de precepto y en todos los domingos había cambio de estudio y letras. Y así, en lugar de los autores clásicos de Roma, caían en manos de los ilustres niños las inimitables obras de Fr. Luis de Granada, alternando con algunas crónicas de buena enseñanza, deleite y entretenimiento provechoso. En las dichas fiestas mandaba Su Majestad dar á cada cual de entrambos escolares algunos dineros, no para malgastarlos, ni emplearlos en cosas vanas é inútiles, sinó para darlos á los pobres por vía de limosna, y aprender así los caminos de compasión y caridad cristiana. Finalmente, desplegaba celo y suma diligencia el Rey en que

¹ «Las quales (cartas) siendo en pocos días acabadas, una parte de aquel tiempo será asignada para escribir en Latin, Aleman y algunas veces también en Castellano. La otra para una lection en las epístolas de las escogidas de Cicerón, la tercia hora que es hasta las quatro es para la leccion de Terentio que se aprende de coro. Después otra vez rezan para dar gracias á Dios como hicieran al cabo de la lection de la mañana.... Lo demas del tiempo es suyo propio y recreanse con algún luego honroso que se les permite, ó tiran del arco, ó pintan, ó con los hijos de los Cavalleros que frecuentan el palacio se huelgan. A las seis cenar, etc.» Códice Vallisoletano: Biblioteca del Cabildo Catedral: *Cosas curiosas en Romance*, fólio 84.

ambos alumnos fuesen muy aborrecedores de gente viciosa, fementida y deshonesta, prohibiendo absolutamente á los ayos, maestros y á cuantos les rodeaban pronunciar palabra alguna inconveniente delante de ellos. Todas las cuales reglas, dictadas por el criterio admirable de Felipe II, dan nuevo testimonio del buen juicio y sabiduría con que llevó á término la educación cristiana y esmerada de sus sobrinos los Archiduques, y como es natural, la de todos sus hijos: ó lo que es igual, que Su Majestad fué amantísimo de virtudes, ciencias y buenas letras ¹.

III.

CONTINUACIÓN.

Y volviendo á tomar el hilo del discurso comenzado, sería muy oportuno traer á este lugar el recuerdo de las muchas obras que á expensas de sus rentas hizo imprimir el Rey Don Felipe. Mas para todo no da el tiempo, ni el espacio. Por lo demás, fácil cosa sería recordar que el Príncipe Prudente mandó formar la estadística y el mapa geodésico de estos reinos. El cual ejecutó con mucha puntualidad y no menos acierto el célebre maestro Esquivel, cuyos tomos manuscritos conserva aún felizmente la Biblioteca del Escorial. Ni hay apenas alguno que no sepa con cuánto celo y favor empujó Su Majestad los trabajos científico-metalúrgicos de aquel Bernal Pérez de Vargas, tan famoso en el siglo XVI. Asimismo, y como arriba se

¹ «A las horas que están en el estudio todo lo que hablen debe ser latino. Los domingos y fiestas leen en romance algún libro de los de Fr. Luis de Granada, ó en crónicas de que puedan recibir buen ejemplo, y por éso tienen cuenta de ponerles reales en los bolsillos para que se acostumbren á dar limosna y ser caritativos, y lo que más se mire es en que delante dellos no se diga palabra deshonesta, ni viciosa, y que enemisten mucho con los que mienten y con aborrescer ésto y excusarse las compañías que les pueden dañar.» Códice citado, en el folio 84.

ha indicado, no perdonó el Rey diligencia ni dineros con tal de llevar á cabo la impresión tan exacta como lujosa de la *Biblia Políglota*, que vulgarmente apellidamos con el nombre de Biblia de Arias Montano ¹. En el prólogo de esta primera edición regia y de imponderable mérito, se ensalza mucho al gran Monarca que la costeó, y los desvelos con que siempre favorecía ciencias y letras. Muy recomendable y útil es tal prefacio para quienes tengan al Rey como factor de oscuridad y tinieblas ².

Sábese también que D. Felipe II protegió la impresión y propagación de las obras musicales de aquel maestro celeberrimo, *Giovanni Pierluigi di Palestrina*, que fué asombro de los siglos. Sus composiciones, que son de suma excelencia, admiraron los grandes artistas de la Edad Moderna. Y con efecto: allá se lee en las historias del maravilloso arte de cantar y tañer, cómo el célebre Palestrina dedicaba en 1569 sus dos libros inmortales (segundo y tercero) de Misas, que es de lo más completo y perfecto que se conoce en nota musical, á Felipe II, junto con el famoso libro de motetes, publicado entonces bajo la protección del Cardenal Hipólito de Este. Consta igualmente que el célebre Tomás Luis Victoria Abulense, inspirado en las composiciones profundas de la música de aquel siglo y acompañado de sus compatriotas Morales y Escobedo, vuelto á España, fué llamado y con predilección favorecido del Rey D. Felipe, quien le nombró muy pronto Capellán de su casa ³. De las cuales citas y datos irrecusables, con mil otros

¹ Hé aquí la portada de esta obra monumental de las Sagradas Escrituras: «Biblia Sacra Hebraice, Chaldaice, Græce et Latine. Pietatis concordia. Isaiaë II. Philippi II. Reg. Catholi. pietate et studio ad Sacrosanctæ Ecclesiæ usum. Christoph. Plantinus Excud. Antwerpæ: M.D.LXIX». Los volúmenes son once y en folio, pergamino.

² «..... eamque mentem Philippo II. Cathol. Hisp. Regi. et Principi potentissimo et christianæ pietatis studiosissimo, infecit, ut inter quamplurima consilia, quæ pietatis, et diuini cultus publice vtilitatis sacrosanctæ Ecclesiæ, ac denique totius Reipublicæ Christianæ gratia, ab ipso prudentissime inita, fortissime suscepta, felicissimeque sunt peracta...» Prefacio de la obra.

³ Véase el muy curioso libro intitulado: *Les musiciens célèbres*. París, 1868, en las primeras páginas de la biografía de Luis Palestrina.

que se pudieran aducir, colija el lector sincero la sinrazón notoria y el ningún fundamento de quienes tachan al Rey Prudente de *ignorante, opresor de las inteligencias y verdugo del pensamiento*.

No pudo, con efecto, ser tal el gran Monarca que, según el racionero Arcayos en sus célebres copias de viejos documentos nos dice, se dirigió al Padre Santo, de acuerdo con D. Gómez Tello Girón, Gobernador de la Mitra Primada, pidiéndole «tener por bien que á las Dignidades, canónigos y racioneros de la Santa Iglesia de Toledo se les exija no solamente ser de limpia sangre, mas muy doctos y sabios graduados en Universidades famosas como son París, Bolonia, Salamanca, Alcalá, Valladolid, Toledo, pues es costumbre muy justa que la Iglesia toledana en todo el mundo señalada y excelente, así en edificios muy firmes, en ornamentos muy preciados, como en rentas muy aventajadas, sea también muy decorada en los ministros que son el ornamento más principal en la iglesia de Dios y piedras vivas de su edificio, con la virtud, doctrina y autoridad, de los cuales no solamente la dicha toledana iglesia será bien gobernada; pero redundaría de ello mucho bien á toda España, si ciento y quatro beneficiados fueran la mitad hombres muy doctos graduados en Santa Theología, y la otra mitad en Derecho canónico y civil; y concurrirían á ella como á refugio y lumbre de sabiduría todas las otras iglesias de España á recibir claridad y entendimiento en cualquier controversia que se ofreciese así en cánones como en theología: y si lo que Dios no permita, alguna herejía se levantase, sería fácilmente extirpada con tan fortalecida defension: allende de lo qual, siendo la iglesia toledana con tales y tantos varones ennoblecida é ilustrada, podría el Rey de España sacar de allí varones cabales para el gobierno de las cosas que están á su cargo; á unos haría inquisidores, á otros embajadores para reinos extranjeros, á otros recibiría en su Palacio Real..... y la ciudad de Toledo recibiría gran beneficio.....» Otras muchas y muy poderosas razones alega D. Felipe en tan curioso é ignorado escrito que tan altamente habla en su favor y de la grandeza de sus miras é inteligencia ¹.

¹ Copias de Arcayos: t. 2, pág. 633.

IV.

DON FELIPE Y LA NOBLEZA.

Hasta la saciedad se vino creyendo en todo el siglo último pasado y lo que va del presente, en la pretendida tiranía y el despotismo de D. Felipe II. Fué tan soberbio, dijeron, que tuvo tenaz empeño toda su vida por acabar con la nobleza, matando privilegios, aniquilando poderíos é *incautándose* de ajenas riquezas. Así se explican muchos por medio de la pluma y de la lengua contra el católico Monarca. Para ellos D. Felipe es la figura tiránica del siglo XVI, que con el cesarismo de una parte y el Tribunal Santo de la Inquisición de otra, redujo á la nada los títulos y grandezas de los nobles. Pero escudriñadas las crónicas históricas de aquel siglo de tantas glorias, responden con unánime testimonio que carecen de todo fundamento los asertos de los Schiller, de los Gregorio Leti, de los Alfieri, madama Staël, Quintana, Forneron y otras cien plumas por demás inspiradas en sofismas y preocupaciones de secta contra el Rey Prudente ¹.

Con efecto: anduvo tan lejos el hijo de Carlos V de pretender y buscar la destrucción de los señoríos y grandeza de los poderosos, que él mismo en cien ocasiones premió servicios hechos á la Corona y al Estado con títulos, honores y privilegios. Salazar de Mendoza en su obra arriba citada *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León*, y también en varias páginas de la *Monarquía de España*; Luis Cabrera de Córdoba en varios capítulos de su *Historia de Felipe II*; Herrera en aquella obra tan recomendada que intituló *Historia del mundo en el rei-*

¹ Es hoy ignorancia grande asegurar que Felipe II mató ni aun siquiera menoscabó los fueros de Aragón, Véanse acerca de este punto «Las Alteraciones de Aragón,» por el difunto Marqués de Pidal, y sobre todo «Los Comentarios de los Sucesos de Aragón, en los años 1591 y 1592 por el Conde de Luna.....» Madrid, 1888.